Campamento Fresno:

HISTORIA DE UNA LUCHA

Santiago, Septiembre de 1997.

1669-2

CAMPAMENTO FRESNO: MEMORIAS DE UNA LUCHA

LOS COMITES

En los agitados días de Septiembre, mi calendario dejaba caer una a una sus hojas, formando en el piso una extraña alfombra color amarillento, que no me atrevía ni siquiera a pisar. Cada vez que pasaba por ese lugar, se me ponía la carne de gallina, y el pelo se me erizaba.

Por la ventana de mi habitación podía ver la primavera en todo su explendor, los volantines cruzaban el cielo; formando un arcoiris de intensos colores. Los niños del barrio corrían de un lado para otro, tratando de atrapar el preciado volantín cortado o sencillamente el hilo curado a costa de rebanarse sus manos. En estos momentos era todo válido, el agitado septiembre siempre se tiñó de rojo.

Sobre el velador fabricado de desechos descansaba una lámpara de madera, con su pantalla rota, que dejaba pasar su fuerte luz justo a mi ojo izquierdo.

Aún recostado sobre mi cama pensaba en nuestra situación de allegado. Estábamos muy angustiados, mi suegra recién nos había leído la cartilla; por esos días mi compañera esperaba nuestra segunda hija, que agravaba más nuestra difícil situación. Sus frías palabras hirieron nuestros sentimientos, cuando corríamos a darle la noticia: "donde va a caber esa niña, ya que aquí no queda lugar para ustedes".

Esa fue la señal para que nos dieramos cuenta que ese lugar no era nuestro. La cama que me había regalado mi antiguo patrón se había convertido para nosotros en el lugar más importante, ya que estando dentro de la casa de ella no podíamos usar su mesa, entonces comíamos en la cama. Nuestra hija no podía jugar, ya que ensuciaba o molestaba al resto que vivía en la casa. En fin, nuestra cama era nuestra casa, allí debíamos hacerlo todo, incluso aquello.

Teníamos entonces que salir afuera de la casa, para nuestra suerte los sitios eran grandes. Los dirigentes fueron muy buenos, nos decía mi suegra, no se conformaban con poco, dieron la lucha hasta el final. Fue esta la primera toma organizada dentro del país terminaba diciendo, y con esa palabras nos pusimos en campaña para comprar nuestra mediagua e instalarla definitivamente al fondo del patio.

Nuestro trabajo nos daba tiempo para asistir a las reuniones del comité, que por cierto estaban muy avanzadas. En el transcurso de la primera semana estaba decidida la primera toma, no era para menos, ya que los dirigentes eran hombres y mujeres con el legado de lucha que heredaron de sus padres, antiguos dirigentes de la toma de la población La Victoria. Nos sumamos a esta toma que se llamó: "la toma de los ladrillos", esta fue para nosotros nuestra primera derrota como comité organizado, los pacos nos sacaron la cresta, nos pegaron hasta que se cansaron, y fuimos finalmente desalojados.

Entonces el comité entró en un largo proceso, pasó un largo tiempo para que retomaramos el curso normal de las reuniones por todo el temor que teníamos a ser detenidos, hasta que pudimos organizarnos de nuevo; preparamos una nueva toma: esta vez fue en el Ministerio de la Vivienda, así presionaríamos para que nos dieran luego respuesta a nuestra demanda.

Ese día fui yo solo sin mi compañera. Mala suerte fue la mía, como no sabía donde quedaba me fui por un camino equivocado encotandome con el pelotón de fuerzas especiales que preguntaron: ¿para donde vai pelucón?, yo les dije: "para el Ministerio", y me respondieron: "¿y no sabís que está por la vereda dee enfrente saco de huevas?". Giré un poco mi cabeza, para ver a un costado, ahí estaban todos los pobladores encajonados entre dos calles. Me pude dar cuenta que los dirigentes también eataban ahí rodeados por las fuerzas especiales.

Los pacos preguntaron de todo, si me pagaban por venir al Ministerio, yo a todo respondía con un rotundo NO, recuerdo haberles mostrado la tarjeta que teníamos en el comité, explicándoles que lo que hacíamos era legal, me la tiraron por la cabeza, el teniente me miró muy fijo y dijo: "Este huevón es un cometa en el centro". Estábamos en esa agitada conversación, cuando los dirigentes se acercaron, preguntando muy preocupados por si yo estaba detenido. El teniente les dijo que estábamos conversando y agregó: "váyanse o si no los subo arriba de la micro". En ese instante me di el tiempo para mirar bien al teniente y en realidad yo también lo conocía, trabajando de cometa en el centro. Le apodaban "El Buitre", el me dijo: "ándate mejor pa tu casa huevón, o si no vai a ganarte un par de palos, porque a todas estas viejas comunistas les vamos a sacar la cresta, y tienen que desalojar el Ministerio". Yo inmediatamente reaccioné y me fui para mi casa. Después me contaron que detuvieron a los dirigentes y a los demás los apalearon. Se pudo entregar la carta, pero delante de todos los funcionarios la tiraron a la basura.

Septiembre siguió su curso, y nosotros con nuestro drama particular, casi no íbamos a las reuniones, poco sabíamos de los dirigentes, nuestra suegra nos hablaba mucho de la toma de la población La Victoria, decía que cuando ellos llegaron eran casi puros "yuyos" que pasaban casi el metro de largo y que ese terreno pertenecía al antiguo fundo "La Feria". Seguía contando que cuando llegaron al lugar los apalearon como siempre lo hacen los pacos, pero al final nos quedamos en el terreno con mucho sacrificio, agregaba, fue muy terrible, decía, ya que no nos dejaban sacar agua de ningún lado. Los pobladores de la Villa Sur, en la noche escondidos entre los yuyos nos pasaban agua. Fueron muy solidarios con nosotros, Las mujeres se las arreglaban igual para pasarnos alimento también, terminó diciendo mi suegra.

Los días que vivimos después eran muy frios, los pasajes estaban desolados, uno que otro muchacho se atrevía a asomarse por la ventana de sus casas sacando sus manos tibias, para asegurarse que la llovisna caprichosa de septiembre ya había cesado. Lo único que conseguía era que el agua corriera a toda prisa, subiendo hasta la altura de la axila mojándolo completamente.

Nada hacía prever un acontecimiento que llamara la atención de todos. La rutina volvió a aopderarse de nuestras vidas, saliamos a trabajar al centro o al barrio popular de Franklin.

Ya vivíamos un poco más independiente gracias a que instalamos una red de agua al lado de la mejora. Nuestra suegra se había acostumbrado más nosotros, que como pareja llevábamos un tren de vida más bien reparable y esto jugaba a nuestro favor.

LA TOMA

Una ráfaga de viento me despertó esa mañana del 22 de Septiembre. Fue un viento frío que soplaba de norte a sur. Parecía que iba a llover, todo estaba preparado para que así acontesiese. Al abrir mi ventana no estaban los volantines, ni tampoco se escuchaban los gritos de los muchachos del barrio. El fuerte viento había ahogado las radios. Mis oidos no me registraban el bullicio normal de la población.

No sabemos porque razón esa mañana nos fuimos a trabajar, atravesé la avenida departamental en dirección de una población de origen -Villa Sur-. Fui a hablar a mi padre para conversar y despejarme un poco, sus consejos siempre fueron atinados. El leía el diario el fortín hasta la última página y se preparaba muy bien para discutir conmigo los últimos acontecimientos que estremecían al país. Me hacía muy bien el encuentro entre nuestras dos generaciones, alimentaba mi espíritu de lucha.

Al volver a mi casa esa tarde, prendí la "antú" para ver el noticiero 60 Minutos, La noticia que recorría el país de Arica a Punta Arenas era la toma de terrenos de la ex-Cora y la Universidad de Chile. Nos quedamos mirándolos sorprendidos largo rato y preguntándonos porqué no estábamos allá. Mi compañera inmediatamente reaccionó diciendo: "yo voy igual aunque sea tarde, es la única forma de obtener algo para nuestros hijos ya que por la vía legal hicimos todo lo que pudimos y la única solución era la toma. Yo tengo que estar apoyando a los otros compañeros de los Comités".

Creo que eso fue lo último que escuché de ella. Después que cerró la puerta mi suegra comprendió muy bien esto y se opfreció para cuidar a los niños. Yo por mi parte no quería que mi compañera fuera porque no estuvimos desde el principio y sentía que era como sentarse en el esfuerzo de otros, pero igual tuve que resignarme a los acontecimientos.

La mañana del 23 de Septiembre partí con todo lo que podíamos llevar: una carpa de nylon, frasadas secas y alimentos y la infaltable bandera. Recuerdo que subí a la liebre "Intercomunal 25" de color verde, que nos dejaría justo al frente de la toma pues ahí estaba el paradero. El trayecto fue muy especial. Todos llegaríamos al mismo destino, todos llevábamos casi las mismas cosas y nos fuimos disfrutando del chofer, de su conversación. Hablaba de los pobladores y su valentía para tomarse los terrenos. Ahí pude ponerme al tanto de lo que había ocurrido.

Caminé hacia la entrada que parecía como principal, en esa ladera del campamento, por donde pasaba un gran canal de aguas turbias. Expliqué a la guardia que tenía a mi compañera dentro de la toma, y que le debía dejar ropas y alimentos. Los guardias revisaron muy bien todo lo que llevaba y agregaron: "nada de copete compadre", pero la cosa no

terminó ahí, igual no me dejaban entrar. Afortunadamente me reconocieron los dirigentes del comité y ese fue mi pasaje de entrada.

Fue impresionante ver a tanta gente junta de las más diversas edades y niños, muchos niños metidos en carpitas de colores y otras improvisadas de cartón y nylon. Había que hechar mano a todo lo que sirviera. Así se veían carpas playeras en distintos puntos del campamento, fogatas rodeadas por jóvenes quienes después de una prolongada lucha con la repre, se secaban y cantaban alegremente para animar a los pobladores, quienes a pesar de las lluvias y golpizas seguían luchando por conseguir su casa.

Algunos esperaban con platos en la mano en largas colas, los porotos que saltaban en las ollas solidarias a punto de cocerse.

Otros hacían colas para tomarse un jarro de leche caliente. Al pasar pude ver a algunos vecinos del Comité que me saludaban con sus dedos en victoria.

El canal bajaba desde el morro y atravesaba varias carpitas que estaban en hileras. Con palas y picotas los vecinos trataban de desviarlo para otros lados mientras secaban el suelo de sus carpas.

El tiempo había dado una tregua para que los pobladores secaran sus enceres. Finalmente me dijieron que a todos los del Comité los habían instalado al final del campamento por el lado oriente.

Al fin pude ver a mi compañera, secándose al lado de una fogata. Después de abrazarla como si hubiese pasado un buen tiempo, me di cuenta era solo un día. Me comentaba que pasaron casi toda la noche mojados hasta que tuvieron que ir a un albergue habilitado para esta ocasión.

Dentro de la toma se reflejaba muy bien el desorden típico de la organización rebasada, por la cantidad de pobladores que llegaron a la toma. El parlante no dejaba de sonar llamando a los que estaban extraviados y a los niños que se perdían entre tanta carpa.

Fueron muchas las reuniones que se reslizaron para organizar, participe en "10" en un puro día, la lucha por la conducción y dirigencia de la toma fue ardua y agotadora, que al final se llegó a un acuerdo. El campamento se dividió por sectores y manzanas. Nosotros quedamos en el sector de San Miguel, donde nos juntamos todos los que veníamos de las distintas poblaciones de una misma comuna, por nombrar a las más importantes: La Victoria, La Legua. Cada sector organizó una olla común, donde se repartían raciones de comida y leche. Gracias a la solidaridad de todo el país que llegaban en grandes cantidades al principio, para disminuir luego con el transcurso del tiempo.

La solidaridad rebaso los límites cuando gran parte del campamento tenía que irse a los albergues del colegio "María Griselda Valle", por efecto de la segunda venida del mal tiempo. La solidaridad de los vecinos de la villa Los Eucaliptos y Raúl del Canto fue

también muy importante al principio de la toma. El cura de dicha parroquia quién desde un principio se convirtió en nuestro protector llevándose las críticas de los medios de comunicación e incluso de su propia iglesia, quienes no vieron con muy buenos ojos este apadrinamiento, a quienes la dictadura le había puesto la etiqueta de revolucionario y comunista. Se le intentó expulsar del país.

La solidaridad fue el eje y motor que mantuvo unidos a los pobladores hasta la erradicación. Ellos habían sacrificado mucho para mantener la vivienda digna. Familias deshechas y vueltas a hacer. Cuando reflexionaba con una pobladora comentaba acerca de lo que estaba legalmente viviendo como pareja. En realida de 10 solo 3 se mantenían con sus parejas ya que otras familias se habían disuelto y otras estaban naciendo y también surgieron los matrimonios dentro de la ilegalidad.

En nuestro sector había un poblador que hacía de cura, cada vez que veíamos pololeando algunas parejas del sector y con posibilidades de hacer vida juntos, las llevabamos donde el supuesto cura y el los casaba delante de todos, les tirábamos arroz igual como si se hubiesen casado en la más pirula iglesia. Todavía hay parejas que se mantienen en esa unión. Así transcurría la vida en la toma, nos íbamos adaptando de a poco a la nueva vida en un lugar inhóspito y siempre con la amenaza del posible desalojo.

El intendente fue muy duro para calificar la toma, diciendo que un puñado de encapuchados ayudados por terroristas internacionales pagados por Cuba y la Unión Soviética, se habían tomado unos terrenos baldíos en Lo Blanco y San Francisco, contando con exaltados pobladores que estaban aprovechando desde afuera esta acción.

Fuimos amenazados por este intendente con un plazo. A la mañana seríamos sacados del lugar por la fuerza policial y el ejército. Frente a esto los pobladores respondieron con una conferencia de prensa improvisada para decir que "ni muertos nos sacaran de nuestro terreno". Yo creo que nadie, ni el propio intendente "Guillar" se imaginó que sus amenazas se perderían en el viento y que solamente contribuyeron a fortalecer a los pobladores y que el tiempo dejaría perplejos a ellos mismos, cuando el New York Times en sus páginas publicaba que el mismo Guillard había adquirido una mansión de varios miles de dólares, a la par que fue él quién en vano quizo que los pobladores que no tenían donde vivir desalojaran un terreno que les pertenecía por derecho propio.

Los intentos por desarmar la toma se sucedían unos a otros. Iban desde amenazas hasta intentos maquiavélicos urdidos por las mentes negras de los servicios secretos alimentados por la dictadura.

El alcalde de La Cisterna también puso su cuota de drama, invitando a los pobladores a desalojar los terrenos. El proponía llevárselos a un albergue habilitado para esta eventualidad, desarmando las medias aguas con gente de la Muni, para luego pintarlas con un número o letra para su posterior identificación una vez que nos diera la vivienda definitiva, "aquí les pintamos y les ponemos una letrita o un numerito" nos decía en una gran asamblea, en una cancha del campamento. Se llevó un gran bochorno llegándose a calentar

por la rabia, cuando los pobladores en una sola voz le gritaron que no se hirían y que el único que sobraba ahí era él. Agarró a garabatos a medio mundo. Un dirigente que estaba cerca, le tuvo que quitar el micrófono. Al final fue sacado entre pifias y abucheos. De él nunca más se supo, salvo cuando los pobladores visitaban la Muni para algún trámite. Creo que el tiempo habrá hecho reflexionar al edil y su metida de pata.

Después nos cambiaron el esquema, nos ofrecían terreno en el Sur y en el Norte. Llegaron varios camiones a buscar poobladores al campamento con un equipo de parlantes, gritaban por el altavoz que iban a ser llevados al Norte donde les esperaba casa y trabajo. La reacción de los pobladores no se dejaba esperar agrediendo a los vehículos, y ellos a su vez sacando armas y disparando perdigones. Los vecinos valientemente se defendían de una arremetida de la repre, después llegó el piquete de pacos que trataban de poner un poco de orden. Se decidió entonces que los que quisieran abandonar el campamento lo hicieran en forma voluntaria, y fue así como varios pobladores cargaron sus cositas a los camiones quienes los llevarían a la tierra prometida.

Creo que esta fue la más burda intención por quebrar la unidad obtenida hasta ese momento. De los que se fueron lo único que supimos que los dejaron en una cancha, donde fueron abandonados a su suerte. Tuvieron que vender todo lo que tenían para regresar a la toma quedando en peores condiciones que antes. Los que partieron al Sur corrieron igual suerte.

El campamento poco a poco se iba organizando. Los hombres y mujeres tenían que hacer guardia para vigilar los cuatro costados de la toma. No se admitían tragos ni curaos. Pasó lo que tenía que pasar. Los dirigentes fueron sobrepasados por la cantidad de pobladores que llegaban de todo el país. Entre los dos campamentos llegaron a juntar 20.000 pobladores. También entre todos ellos llegaron una gran cantidad de patos malos, quienes se fueron apoderando de muchos sectores donde era casi imposible transitar de noche. Cuando las ayudas solidarias llegaban, ellos asaltaban y se apoderaban de todo. En otras ocasiones confundidos reporteros y periodistas sufrieron el mismo mal. Mi papel fue uno de los más complicados: hice de puente entre los asaltados y los asaltantes, recuperando máquinas fotográficas y equipos completos de grabación. Esto no siempre se entendió y una vez se me confundió, por un medio de comunicación, como el que dirigía la banda. La gota que revalsó el vaso fue la noche en que dispararon a un dirigente dejándolo herido, el delincuente vivía en frente de mi media agua. Se tomaron medidas muy drásticas, se hizo una reunión casi clandestina entre dirigentes. Lo que se determinó ahí fue la erradicación definitiva del lumpenaje.

LA NOCHE DE LAS NUECES QUEBRADAS

Esa noche no iba a ser igual a otra. El nerviosismo se apoderó de nosotros. ¿Qué podíamos hacer si eso pasaba en nuestras medias aguas? Estaban muy cerca de la de ellos. En esa reunión muy para callado se les había sentenciado a quemarlos a ellos y a sus familias si no abandonaban el campamento. Con mala suerte, justo en medio de sus medias aguas vivía una pobladora que pagaría el pato por el hecho de haber quedado justo en medio de la

quebrazón de las medias aguas, que luego fueron quemadas. Fueron como 10 mejoras quemadas por la desición de unos 300 pobladores.

Yo sabía por buenas fuentes, que la operación empezaría a las 12 de la noche. Nosotros nos preparamos. A los chiquillos les habíamos dicho que si habían disparos se tiraran al suelo. Al resto de los vecinos no se les podía informar porque esa reunión fue secreta. Faltaban pocos minutos para las 12 de la noche y yo tiritaba en la cama, aún sabiendo que a nosotros no nos pasaría nada. El resto de los vecinos dormía, porque habitualmente después de las 9 PM no era aconsejable salir. Era como un toque de queda. Se sintieron varios golpes como una quebrazón de miles de nueces que retumbaban nuestros oídos. los niños despertaron, los ruidos seguían y después los disparos y gritos "los pobladores unidos jamás serán vencidos" fue lo que alcancé a escuchar. Eran varios cientos de pobladores, algunos encapuchados, que vinieron esa noche a erradicar la maleza que corroía el campamento. Los vecinos gritaban despertando al ver como estos pobladores incendiaban las medias aguas incluyendo la que era de la vecina que nada tenía que ver con todo esto.

A mi vecina le saltaba la guata de puros nervios, porque era bien gorda, los niños corrían de un lado a otro horrorizados por lo que estaban viendo. Lo único que calmó fue que uno que andaba en el grupo se dirigió a todo el sector con un megáfono diciendonos que estuviesemos tranquilos que nada nos pasaría. Luego se fueron entre consigna y garabatos. Esa noche nadie pudo dormir vigilando que no viniera una réplica mayor. Los diarios al día siguiente recogían esta noticia rescatando el que los pobladores erradicaban la delincuencia del campamento.

Lo que conseguimos con esta acción fue solamente una tregua que duró varios meses, ya que después vino una respuesta del lumpen, quienes como primera medida, atentaron en contra del presidente del campamento y su señora, a quién violaron mientras agredían fuertemente al compañero, quien quedó gravemente herido. La noticia causó gran impacto ya que el contexto internacional reconocía al campamento como organizado y capaz de quebrar el marco establecido para las soluciones de vivienda durante el período de la dictadura. Después esperábamos la visita del ministo de la vivienda.

UN MINISTRO VACA

Después del acontecimiento y la erradicación de los patos malos, lo que ameritaba era que el campamento se erradicara lo antes posible. Para este objetivo la dictadura usaba todas sus tretas instalando en el campamento un proyecto POJH, que había sido ofrecido antes a los dirigentes de la toma, para luego cambiarlo y entregárselos por mano a algunos pobladores a quienes convencerían, para así quebrar la organización de la toma. Luego estos pobladores, envalentonados por la nueva posición que adquirían, procedieron a tomarse el comando, siendo defendido por varios pobladores. No pudiendo conseguir esto, dividieron el campamento en dos, instalando su propio comando. Era molesto escuchar dos parlantes, uno del comando de pobladores perteneciente a los dirigentes históricos elegidos democraticamente y contando con un quorum de 20 delegados, uno por cada manzana; y en la otra parte, los dirigentes impuestos por la UDI, quienes sin asco se olvidaron que eran

1669-9

pobladores y se vendieron por el POJH. Así el campamento tomó otra cara, la cara de la confusión. A estos hechos se le sumaron varios allanamientos masivos, según la repre para sacar patos malos. Lo único que perseguían era a los dirigentes opositores y pertenecientes a algún grupo de izquierda. Luego instalaron una media agua para ser usada en las inscripciones del POJH y automaticamente quien se inscribía pasaba a engrosar las filas de la UDI.

Con estos acontecimientos tuvimos que vivir hasta el término de la erradicación, en el mes de Mayo de 1988. El ministro una vez hecho este plan y allanado su camino visita el campamento. Esa mañana amaneció embanderada la avenida principal. Los adherentes al gobierno militar salieron con sus mejores pintas a recibirlo. Algunas mujeres bien pintadas, se asomaban de vez en cuando en espera de tal personaje. Era ridículo ver a un grupo de pobladores con pancartas, agradeciendo al ministro una solución que aún no había sido ofrecido, no se conocía ni siquiera de que se trataba. La erradicación era inevitable, demás estaba sabido que todos estábamos en esa. La organización de la toma había tocado fondo, agotando todo lo que estaba en sus manos por una solución digna. Lo que ofrecía el ministro eran terrenos baldios con pozos negros.

Yo estaba parado en el morro con algunos pobladores quienes miraban esépticos la llegada del ministro. Ya tantas veces engañados con distintas tretas que pensaban esta sería una más que guardarían en el baúl de los recuerdos. A lo lejos se veía venir una veintena de vacas, pertenecientes al vecino de al lado, quién tenía una parcela junto a la toma, que por cierto guardaba bajo 7 llaves. Los animales cansados hacen un alto frente a los ojos nuestros. Para colmo el día anterior había llovido, se habían hecho pequeños charcos en el suelo, de manera que los animales aprovechaban de agotar su sed. Uno de ellos lo hacía justo bajo un poste de luz, cuando vimos que se desplomó. Había sido electrocutado porque el charco, daba justo en la piola que quedaba en el poste de luz. Un alambre que se había soltado estaba haciendo contacto en la piola. El parcelero se bajó de su caballo para socorrer al animal, pero fue en vano porque ya estaba muerto.

Había mucha hambre y casi no se conocía la carne de vacuno en el campamento. Lo que pasó después fué que todos fuimos por cuchillos para agarrar algún pedazo del animal muerto. Los que esperaban al ministro también corrieron con cuchillos. En ese momento creó fue más importante un trozo de carne que un ministro vaca.

DESPEDIDA

La experiencia ganada gracias a la toma del Fresno, nos coloca con otra visión del mundo enel próximo milenio. Canas, peligros pasados no podríamos, de ninguna manera, compararlos con los metros cuadrados conseguidos bajo la lucha de estos 5 años. Las ollas comunes hasta el momento de la erradicación el año 1988, mostraron la solidaridad y la organización como al principio de la misma toma, sirviendo de sustento a casi un millar de pobladores que vivieron en la total marginalidad.

Los que participaron como funcionarios del régimen de facto, sin la humanidad que jamás se impartió en sus cantones y obedeciendo a sus legados ancestrales, usaron en el momento de la erradicación a delincuentes y adictos al régimen, para anular el accionar de los que legitimamente luchaban por el derecho a una vivienda digna, entregando los sitios ubicando mañosamente a dirigentes en medio de un delincuente y un adicto al régimen. Mientra tanto el desarrollo de la erradicación seguía su curso. Se compraron terrenos pertenecientes al antiguo Manzanal, donde se instalarían los primeros erradicados. Los que aún seguíamos en la tona rechazamos esta oferta ministerial, por encontrarla mediocre, ya que solamente se ofrecía un terreno de 7 X 14 con pozos negros. Así luego, aparecíamos divididos, los que aceptabamos la erradicación y los que nos quedábamos luchando.

Agregaremos a esto que 40 familias rechazaban de plano la entrega de estos sitios. Ellos a quienes se les llamó ironicamente, los 40 principales, los 40 elegidos etc., porque buscaron su propia solución por otras vías. Aquí la solidaridad internacional se mostró nuevamente, comprando para estos pobladores un terreno ubicado en el paradero 30 de Santa Rosa. Estas erradicaciones parceladas y divididas se clasificaron de la siguiente manera. La primera, "los cuarenta principales"; la segunda, "la del Manzano"; y la última, "la de los políticos o retobados", que dió origen a la población Santa Ana. Lo curioso de esta últina erradicación es que los dirigentes de la UDI, se quedaron hasta el final en el campamento junto con los políticos. Ni siquiera ellos confiaban en quedar tranquilos el resto de sus vidas en terrenos que por la cantidad de pobladores hacía presumir que se irían muchos patos malos peligrosos y archi conocidos de la toma. El resto de los sitios que sobró, fueron en su mayoría vendidos o ocupados por pobladores que jamás se mojaron el poto en la toma y menos enfrentar la represión brutal sufrida por los pobladores durante esta gesta histórica.

Esta división marcada nos ha costado mucho para convencer a los pobladores que las dos erradicaciones, tanto la del Manzano, como la de Santa Ana, y porqué no decirlo la de los 40 principales, la parieron una misma madre y que por eso somos hermanos de lucha y no enemigos en la conciencia.

TOCAM